

VARIACIÓN LÉXICA EN EL VOCABULARIO DE LA INDUMENTARIA DEL SIGLO XIX

RADANA ŠTRBÁKOVA
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Resumen: *Esta comunicación aporta algunos datos sobre la variación en el plano léxico en la lengua española. El estudio consiste en un análisis de tres casos de voces de la indumentaria que presentaron variación en el siglo XIX con el fin de recuperar las diferencias diastráticas entre estas palabras: se muestra cómo los vocablos patrimoniales alternaban con los préstamos franceses, vinculados con el prestigio lingüístico.*

Palabras clave: historia de la lengua española, vocabulario de la indumentaria, variación léxica, prestigio lingüístico.

Abstract: *This paper provides some information about the variation at the lexical level in spanish language. The study consist of analyzing three examples of words for clothing that exhibited variation in the 19th century in order to recover the diastratic differences of these vocabulary items: it shows how the heritage words alterned with french loan words, associated with linguistic prestige.*

Key words: history of spanish language, vocabulary of clothing, lexical variation, linguistic prestige.

1. Introducción

El presente trabajo aporta algunos datos para el estudio diacrónico de la variación en un subsector del léxico español: el vocabulario de la indumentaria. El objetivo más general del proyecto en que se enmarca este trabajoⁱ es suplir parcialmente la falta de estudios que se propongan analizar el desarrollo de la lengua moderna y contemporáneaⁱⁱ.

Respecto a los procesos de cambio léxico-semántico que presenta esta parcela léxica en el siglo XIX, el préstamo y, en concreto, el galicismo, es el mecanismo que obtiene el mayor protagonismo. La adopción de componentes del traje originarios del país vecino hace que con ellos se tomen también sus nombres. Ahora bien, no todos los vocablos procedentes de esta lengua vienen a nombrar conceptos u objetos adoptados recientemente del extranjeroⁱⁱⁱ. A veces se trata más bien de una moda lingüística, puesto que la lengua ya dispone de un nombre para tal objeto, sea voz patrimonial, sea préstamo antiguo más o menos integrado en el sistema. En este plano, un motivo importante para la incorporación o persistencia de formas extranjeras es el prestigio. Como apunta R. PENNY (1997: 583) en cada momento existe la posibilidad de que algún grupo social prefiera cierta variante de origen foráneo que acaba de penetrar en su habla, otro, en cambio, la patrimonial, dando lugar a la variación.

Dejando a un lado la polémica sobre la existencia de la sinonimia, aplicamos el principio de que existen voces de significado afín que los hablantes utilizan como sustitutos, en virtud de diferentes factores, entre ellos, los sociales. A propósito de la *variable léxica*, H. LÓPEZ MORALES (1989: 107) dice que «no hay hablantes que nunca o que siempre usen una determinada variante; la frecuencia con que eligen una forma o la otra es la que hace significativa en su asociación con algún tipo de factor lingüístico o social». En este sentido, vamos a analizar las afinidades de contenido de las voces, que vamos a llamar *sustitutos léxicos*, observando el tipo textual en el que aparecen, y, si es posible, la situación de comunicación, el tipo de hablante, etc. Con estos datos se intenta precisar las marcas de uso y la información diastrática en la historia de las palabras.

Uno de los métodos de reconstrucción de la variación es el *vaciado léxico*. Siguiendo a J. BRUMME (2001: 1111), para que este método proporcione resultados pertinentes, hay que aplicarlo, dentro de un determinado espacio temporal, en un número suficiente de textos y a partir de cortes sincrónicos relacionados entre sí, recuperar la diacronía del cambio. Nuestro corpus incluye documentos de diversa naturaleza, dando preferencia a los tipos textuales más representativos del período: revistas de modas, epistolarios, parodias lexicográficas, memorias, etc. No obstante, una fuente importante sigue siendo el texto literario que conlleva la elaboración consciente del lenguaje, pero que también puede arrojar luz sobre diferentes aspectos de la variación, siempre que los relacionemos con los datos obtenidos de otras fuentes junto con los testimonios metalingüísticos (J. BRUMME 2001: 1118). Una herramienta muy útil, empleada con debida precaución, representa el *Corpus Diacrónico de la Real Academia Española* (CORDE).

En cuanto a los galicismos en el ochocientos, no vamos a decir nada nuevo afirmando que se detectan particularmente en el habla de las clases altas o las que al menos piensan gozar de una posición social aventajada (R. RODRÍGUEZ MARÍN 1995: 569).. Es bien sabido que a partir del siglo XVIII el gusto francés se impone en los usos de la vida social^{iv}. Ya los prosistas de aquella centuria (Padre Isla, J. Cadalso) enseñaron y parodiaron la tendencia de salpicar, o más bien inundar la conversación con palabras francesas. Igualmente en el XIX, abundan valoraciones de este fenómeno. En el *Prólogo* del *Diccionario de galicismos* de R. M. BARALT, obra sumamente purista, J. E. HARTZENBUSCH (1855: VII) afirma que «sustituir [...] *trousseau* por *galas de novia*, *bisutería* por *joyería*, *toilette* y *soirée* por *tocado* y *sarao*, no es enriquecer nuestro idioma, sino introducir en él voces que ni le hacen falta ni suenan bien». Pero el problema se deja sentir no solamente en obras de índole lingüística: en un artículo titulado «El purista y yo» un redactor de la revista femenina defiende el uso de los sustitutos franceses, más comprensibles, según él, para las lectoras:

Pur. Un jóven de quien debiera esperarse que fuera el mas firme baluarte del habla castellana, que opusiese á la jerga transpirenaica que ha invadido ya nuestra frívola sociedad [...] llenar las páginas de un periódico con voces exóticas, como mas largamente consta en su primer número, tales como *Foulard*, *schall*, *chaly*, *echarpe*...qué es esto? que quiere decir *capota* por *sombbrero*; *toilette* por *tocado*? [...]

Yo. [...] Sr. Purista: me toca V. un largo capítulo, sí: el abuso generalizado es en las lenguas lo que el derecho de conquista en las naciones: los *Puristas* y los *oprimidos* claman; pero ceden al fin al *uso* y á la *espada* que les dan la ley. En fin, yo siento incurrir en la censura de V., pero como primer objeto es que al indicar las modas, me entiendan las amables lectoras á quien me dirijo [...]. (10/7/1833, *Correo de las Damas*, nº 2, 12).

La tendencia es evidente. Veamos pues, cómo se manifiesta en los usos lingüísticos concretos durante el siglo XIX. Quiero decir que este trabajo no pretende ser más que una breve introducción al tema de la variación en el léxico de la indumentaria, puesto que la problemática requiere un estudio mucho más profundo. Primero repasaré la historia de ambos sustitutos léxicos y luego trataré algunos aspectos relacionados con la variación.

2. Ejemplos de variación en el vocabulario de la indumentaria del siglo XIX

A continuación, se presentan varios casos cuando la palabra patrimonial alterna en el uso con su sustituto galicista. De la gran cantidad de voces que cumplen tal requisito, selecciono aquí tres parejas: *tricornio/sombbrero de tres picos*, *sortú/sobretodo* y *toilette/tocado*, *tocador*^v.

2.1. Sortú/sobretodo

Según *Autoridades*^{vi} *sobretodo* es ‘ropa ancha, y larga, como hasta media pierna, que regularmente se hace de barragán, abierta por delante, con sus mangas anchas, y sirve para abrigo, y defensa de las aguas’. Esta palabra sigue vigente a lo largo del siglo XIX: en CORDE

se registran, entre 1800-1900, 39 casos en 15 documentos. Sin embargo, ya en esta época empieza a prevalecer su uso en América: 23 frente a 16 ejemplos españoles^{vii}.

En cuanto al contexto, en obras literarias la palabra aparece frecuentemente en la narración. También en otros tipos textuales, los autores utilizan más el vocablo castizo, incluso refiriéndose a la realidad francesa (4)^{viii}. Naturalmente, se encuentra también, aunque no tantas veces, en el habla de los personajes: en el ejemplo 5 lo utiliza un duque:

- (1) Entretanto, el General León se hallaba en una situación desesperada. Solo y envuelto en un *sobretudo*, corría aquel anochecer las calles principales de la capital (1843, Díaz: *Don Diego*).
- (2) *Sobretudo* ajustado de terciopelo violeta formando monillo con tirantes, y nagüeta ancha y fruncida (9/12/1855, *La Moda*, n.º 93, 8).
- (3) La mancha clara del *sobretudo* gris del novio se destacaba entre las negras levitas, y su estatura aventajada dominaba también las de los circunstantes (1881, Pardo Bazán: *Viaje de novios*, 16).
- (4) Componíase el traje en cuestión [el de Teófilo Gautier] de chaleco de raso cereza, muy ajustado, a manera de colete, pantalón verde pálido con franja negra, frac negro con solapas de terciopelo, *sobretudo* gris forrado de raso verde (1882-1883, Pardo Bazán: *Cuestión palpitante*, 168).
- (5) - Tráeme el *sobretudo* y el sombrero. El criado obedeció y salió del comedor después de haber ayudado a su amo a ponerse el levitón. - Adiós, hijo mío... -dijo el duque (1850. *Bruja de Madrid*, 396).
- (6) He allí un almacén de ropa hecha. ¿Qué me importa que no lleve mi *sobretudo* la marca de Pinaud? (1892, Rubén Darío: *Sobretudo*, 166).

El sustituto de origen francés, que aparece como *sortú*, *surtú*, *surtout*, proviene claramente del francés *surtout* que, a su vez, es el equivalente de *sobretudo* en la lengua del país vecino (*sur* 'sobre'+ *tout* 'todo')^{ix}. En español, sus primeras apariciones datan ya del siglo XVIII. Puede ser significativo que de tres ejemplos que ofrece el CORDE para ese siglo, dos aparecen relacionadas con el habla de los galiparlistas. Padre de la Isla alude precisamente a la tendencia de sustituir las formas vernáculas con las afrancesadas:

- (1) -Dígole a usted que ni a esos ni a otros innumerables francesismos que, sin qué ni para qué, se nos han metido de contrabando a desfigurar nuestra lengua, daré jamás cuartel ni en mi conversación ni en mis escritos [...]Donde se habla tanto de petibonés, *surtús*, y ropas de chambre, no puede esperar buena acogida el que llama "cofias", "*sobretodos*" y "botas" [sic, *batas*] a todos esos muebles (1758, Isla: *Fray Gerundio*, 687).
- (2) Yo me estaba acomodando/este *sortú* de pellejos,/cabriolé de anacoreta/o frac de galán del yermo (1772-1773, García de la Huerta: *Loa*, 555).
- (3) En un buelo pasamos de aquí al Vaticano en Coche [...] tuvimos nuestro pequeño embarazo al entrar, pues el Swizaro que estava de guardia se oponia, pretendiendo que no hivamos desentes, por que llevavamos guantes y *surtout* (1785-1786, Miranda: *Viajes*).

Llama atención la actitud de la RAE que incluye el préstamo de lujo en su repertorio ya en 1739, definiéndolo como 'lo mismo que sobretudo', afirmando, sin embargo, que es voz introducida sin necesidad. No obstante, el vocablo tuvo cabida tan sólo hasta la edición de 1803. Además, *Terreros* comenta, ya en 1788, que estas voces (*sortú*, *surtú*) «solo duran algun tiempo, mientras dura una especie de moda de usarlas» y que «hoi nadie ó caso nadie lo dice». ¿Indica esto que en el habla la voz ha vuelto a dejar lugar a la forma castiza? Veamos la situación en el siglo XIX.

Sortú, junto con sus variantes, tiene cierto uso a lo largo de esta centuria en el español peninsular y americano. Aumenta la frecuencia de la forma no adaptada gráficamente; ocasionalmente documento también *sur-tout* y **sortout*^x. Entre los tipos textuales figuran revistas de moda, tratados, narrativa y una parodia lexicográfica:

- (1) Democracia. Especie de guardarropa en donde se amontonan confusamente medias [...] con fraques, lebitas y chaquetas, casacas, *sortues* y uniformes (1811, *Dicc. razonado manual*, 170).

En cuanto a las obras literarias, resulta significativo que, a diferencia del patrimonial *sobretudo* que hallamos generalmente en la narración, el galicismo, en cambio, aparece mucho más en el discurso de los personajes. El escritor procura caracterizar el modo personal de usar la lengua y es aquí donde más fácilmente se detecta la valoración social. En las obras de Larra lo emplean un señorito frívolo, los aspirantes a subir en la escala social y las personas relacionadas con el comercio de ropa. Por ejemplo, en la comedia *No más mostrador*, *sortú* es mencionado dos

veces, refiriéndose a la ropa de un elegante. Y Galdós recupera el vocablo haciendo el cuadro de la segunda mitad de los años 30, época del famoso sastrero Utrilla (4):

- (1) Pues, como vine a parar a su casa, y me quiere tanto, fue preciso presentarme en varias casas donde había hablado muy bien de mí; pero casas de etiqueta [...] para esto se empeñó en que se me hiciese en cuanto llegué un equipaje completo de elegante, dos fraques, una levita, un *surtout*... (1831, Larra: *Mostrador*).
- (2) ¡Qué casualidad! precisamente le ando buscando por todas partes, porque desde que se fue a París me dejó una pella del cuatro mil reales por un *surtout*, un habit de chasse y un corsé... (1831, Larra: *Mostrador*)^{xi}.
- (3) Como a aquellas horas no tengo ganas de volverme a dormir, dejo los periódicos; me rodeo al cuello un echarpe, me introduzco en un *surtú* y a la calle (1834, Larra: *Fígaro*).
- (4) "Con perdón del Sr. Utrilla, la levita verde no te ha quedado bien [...] Que te la vea puesta, y mándasela después para que te la arregle. De paso te encargas un *surtout* color barquillo, y que te lo hagan pronto, que las noches ya refrescan (1898, Galdós: *Mendizábal*, 99).

Por otro lado, hallamos *sortú* a menudo en las revistas de la época, a veces marcado tipográficamente y, posteriormente, sólo en textos sobre la moda:

- (1) Citaremos también por lo rara una levita ó "*sur-tout*" de hechura ordinaria, y cuyo cuello formaba por detrás una gran punta que bajaba por la espalda (15/2/1834, *Correo de las Damas*, nº 36, 286).
- (2) Recuérdese [...] las cofradías y los Estamentos; la mantilla y el sombrero; la capa y el "*Surtout*", el Diario de Madrid y el Español. Estos si son contrastes románticos, y todos ellos en el término de treinta años (1836, *Semanario pintoresco*, 56a).
- (3) Estilábanse ya ropas de cubica y pantalon nakin: la muselina era corriente para damas. Al *surtú* o capote denominábasele citoyen (1886, Puiggarí, 246-247).
- (4) Cien veces intentaron otras prendas advenedizas usurpar su puesto a la capa. El carrick, y el rus, y el redingote, y el *surtout*, y el mac-ferland y otros cuantos intrusos de nombre tan raro como esos, fueron vergonzosamente derrotados (1922, Alonso Cortés: *Anotaciones literarias*, 22).

2.2. Tricornio/sombrero de tres picos

Tricornio es adaptación española del francés *tricorne*^{xii} posiblemente al modelo de *capricornio* y *unicornio*. Dice un autor en la narración del motín de Esquilache de 1766 que

Usamos la palabra *tricornio* con perfecta conciencia de que es un galicismo de mayor cuantía; pero como la importación de ese traspirenaico sombrero fue un galicismo que vino en pos de la dinastía borbónica, no es de extrañar que se admitiera otro para expresar la idea que el objeto en cuestión representaba. (1880, *Espadachín*).

El vocablo es documentado desde los primeros decenios del siglo como adjetivo y también como término absoluto. El hecho que lo utiliza un escritor tan casticista como S. Estébanez Calderón demuestra que en el XIX *tricornio* ya no es sentido como un galicismo.

- (1) Y si se considera la disposición del *sombrero tricornio* que usa los días de incienso, representa un verdadero Don Quixote armado de caballero andante, pues prende las tres alas de un botón grande, dorado, que tiene cosido encima de tal sombrero (1809, *Job*, 303-304).
- (2) Democracia. Especie de guardarropa en donde se amontonan confusamente medias, polainas, botas [...] sombreros redondos y *tricornios*, manteos (1811, *Dicc. crítico-burlesco*, 29).
- (3) por acá se veían los castoreños y calañeses del picador o del hombre del camino [...] a esta mano el sombrero alto y de copa; por la otra el estache feo y sin adornos; por aquí y por allí el sombrero faldudo, ya tendido y a la chamberga, ya apuntados y de *tricornio* (1847, *Escenas andaluzas*, 290).

DRAE incorpora la novedad en 1852 como sinónimo de *tricorne*, y en 1869 añade la segunda acepción con marca de uso familiar, 'sombrero de tres candiles'. A partir de 1884 aparece sin marca como 'sombrero tricornio', 'sombrero de tres picos'. Ciertamente es que el nombre *tricornio* se halla muchas veces relacionado con la vestimenta de los estudiantes y tunos. Por tanto, es posible que en un principio tuviese cierto matiz de registro coloquial:

- (1) Con un manto raído, cual venerable antigualla, y con *tricornio* en batalla, de mil picos guarnecido/un estudiante, seguido/de dos compañeros más/de la guitarra al compás/entonaba esta canción [...] ¡Viva el *tricornio*! ¡viva el manto! ¡guárdate, Inés, mira que somos/tunos los tres (1811-1842, Somoza: *Poesías*, 425-426).

En la primera mitad del siglo XIX, con las nuevas modas indumentarias, el uso de este tipo de sombrero está en declive, hecho que se transmite en cierta reducción de contextos en que puede aparecer el vocablo: hablando de la vestimenta militar, estudiantil (en los carnavales) y sobre todo junto con *chupa* y *casaca* como símbolo inequívoco de la moda de los antepasados:

- (1) Don Modesto, que era uno de los testigos, se presentó con toda la pompa de su uniforme viejo y raído [...] El *tricornio*, cuyo erguido aspecto no habían podido alterar ocho lustros de duración, ocupaba dignamente su elevado puesto (1849, *Gaviota*, 226-227).
- (2) y figúrense ustedes circulando por medio de ese pintoresco cúmulo de objetos, producto de la atrasada agricultura y la pobre industria de este rincón de España [...] un estudiante con sus manteos y su *tricornio*, que recuerdan los buenos tiempos de Salamanca (1864, Bécquer: *Celda*, 149).
- (3) No acertaría a decir lo que era un carnaval en aquellos tiempos de gozo, en que buscábamos para las comparsas y sus disfraces los arreos de nuestros antepasados, los *tricornios* mugrientos que habían corrido la tuna, las casacas moradas que habían asistido al recibimiento de la Reina María Luisa, las chupas de raso bordadas (1879, Castelar: *Recuerdos de Elda*).

Tricornio sustituye en español al adjetivo culto *tricorne* y alterna con el castizo *sombrero de tres picos*. En cuanto al primero, en todos los documentos de CORDE figura tan sólo un ejemplo de *tricorne* aplicado al sombrero, en el arcaizante Duque de Rivas, por lo que la variación carece de interés^{xiii}. En cuanto a *sombrero de tres picos*, aunque este vocablo ingresa en el DRAE tardíamente, en 1822, como sustantivo ‘[sombrero] el que está armado en forma de triángulo’, su empleo se remonta seguramente a época muy anterior, cuando este tipo de sombrero estuvo más en boga. Como sea, los primeros ejemplos que proporciona CORDE son ya de la última década del XVIII:

- (1) A la verdad que el sombrero redondo, no acompañado con el embozo exagerado, y no siendo disformes sus alas; es más análogo a su uso al nombre que por él se le da, que no un *sombrero de tres picos*, que ni hace sombra, ni preserva del agua. (1790, Conde de Fernán Núñez: *Carlos III*).
- (2) Si vieras a los Jesuitas vestidos de largo, con sus anteojos, su becoquín, su *sombrero de tres picos* y su escarapela colorada, te reirías. (1796, Moratín: *Epistolario*, 209).

Se trata de textos de diversa índole (relación de viajes, memoria, epistolario), y esto vale también para el siglo siguiente (viajes, sátira, parodia lexicográfica, narrativa). Pero, por otro lado, queda evidente que mientras que en el *Trienio liberal* la palabra aparece aún como nombre de un complemento de moda, más adelante se refiere siempre al uniforme militar, el de los lacayos, diestros, o, al igual que su sustituto patrimonial, a las prendas antiguas:

- (1) Así como así, son ellos tan apasionados a la moda que el día que no se presentan con *sombrero de tres picos*, se les figura que les falta la mitad de la autoridad y del decoro (1820-1823, *Sátiras*, 385).
- (2) ellos pasaron a mejor vida (precisamente al estallar la guerra civil de los Siete años), sin que los sombreros de copa que ya usaba todo el mundo pudiesen hacerles olvidar aquellos tiempos simbolizados por el *sombrero de tres picos* (1874, Alarcón: *Sombrero de tres picos*, 169).
- (3) D. Carlos vestía de Capitán general, con *sombrero de tres picos*, sin más insignia que la cruz de Carlos III. Era el único faccioso que por razón de su alta categoría no usaba boina (1876, Galdós: *De Oñate a la Granja*, 205).

Parece que en la época de la que nos ocupamos, *sombrero de tres picos* y *tricornio* podían aparecer en las mismas situaciones comunicativas, sin llevar ningún tipo de connotación. Por tanto, la elección de uno u otro no obedece a criterios de variación distrática, diatópica o diafásica, sino que es ocasionada por motivos estilísticos (para evitar repetición):

- (1) Asomóse entonces por la portezuela un *sombrero de tres picos* con plumas blancas rizadas, y luego un zapato de charol con hebilla de oro, y una pantorrilla bien rellena calzada con media de seda blanca [...] y apareció al fin, uniendo aquellas extremidades, un magnífico abrigo de pieles de marta que envolvía al marqués de Villamelón (1891, *Pequeñeces*, 431).
- (2) apareció entonces Villamelón [...] el calzón de punto blanco ceñía la bien formada pierna, y la alta y charolada bota y el *tricornio* con finísimo penacho blanco completaban aquel pintoresco traje (1891, *Pequeñeces*, 437).

Ahora bien, tanto en el CORDE como en el CREA, el número de casos de *tricornio* triplica al de *sombrero de tres picos*^{xiv}. Más adelante del XIX, las palabras aparecen sólo en obras de historiografía, u obras literarias ambientadas en el pasado.

2.3. Toilette /tocado, tocador

En el caso de las palabras que acabamos de ver, resulta evidente que se trata de formas tomadas de los equivalentes franceses y que se refieren al mismo objeto. En cambio, en el caso de *toilette* estamos ante una palabra polisémica, al igual que sus posibles sustitutos *tocado*, *tocador*, *atavío*, *compostura*, de modo que el juego de sustituciones es muy complejo y sobrepasa los límites del tiempo y espacio de los que dispongo para este trabajo. Por ello, me voy a limitar a señalar los contextos y situaciones en los que aparece preferentemente la variante galicista. Además, el análisis abarca sólo las acepciones relacionadas directamente con la indumentaria: ‘atavío’, ‘traje elegante’.

La primera documentación de la forma procedente del francés es *tueleta* y corresponde a un manuscrito de 1731; *tualeta* a la edición de 1743 del mismo documento^{xv}. En la segunda mitad de setecientos contamos con las conocidas parodias del habla afrancesada de R. de la Cruz y J. Cadalso^{xvi}, donde figura *toaleta*, pero como ‘aseo, arreglo’. Ya *Terreros* recoge dos formas: ‘Toileta ó toaleta, dicen algunos por tocado, tomando el término frances, unos como se escribe, y otros como se pronuncia’. Con todo, en la primera mitad del siglo XIX se incorpora una forma fiel al original, *toilette* que alcanzará mayor éxito que las anteriores^{xvii}. En 1855, R. BARALT critica el uso de esta voz en lugar de *tocado*:

Entre chanzas y veras, unos por pedantería, y por ignorancia otros, están dando muchos en la flor en decir *toilette* ó *tualeta*, lo primero en frances, y lo segundo en bárbaro, á lo que en castellano lisa y llanamente decimos *tocado*, *compostura*, *peinado*, *adorno esmerado en la persona*, regularmente hablando de las mujeres^{xviii}.

Sin duda, el auténtico foco del que se difunde el galicismo son las revistas de moda que empiezan alcanzar una mayor difusión en los años 30-40^{xix}. Así, se puede apreciar que *toilette* llega a estar en uso también en la provincia, ya que aparece en la prensa publicada en Cádiz, Málaga y Sevilla:

- (1) Su talle es acaso algo desgraciado, sus formas algo descarnadas, pero échase apenas de ver, porque hay muchos recursos de ilusion, en una “*tualeta*” bien entendida para prestarle gracia al cuerpo (3/6/1833, *Correo de las Damas*, nº 1, 98).
- (2) Nada mas agradable y á la vez mas gracioso y elegante que la *toilette* de entretiempo, que se ha empezado á estilar en el día (10/10/1839, *La Mariposa*, nº19, 10/10/1839, 145a).
- (3) En la “*toilette*” de primavera figuran en primera líen los sombrerillos y aun capotas rizadas de crespon azul, verde y con preferencia lila (24/5/1840, *Guadalhorce*, nº 8, 62)..
- (4) En cuanto á los “*toilettes*” de estos últimos días, imposible se hace el reunir mayor y mas lucido número de sedas, propias de la estacion, ni mas vistosos *foulards* (14/7/1844, *Tocador*, nº 1, 4).
- (5) *TOALET de SOARÉ*. Traje de tafetan de rosa Italia, con tres volantes grandes sostenido por una rosa con su ramaje (1/1/1846, *Aurora*, nº 1, 15).
- (6) Por hoy nos limitaremos á hacer la descripcion de dos “*TOILETTES*”, que alcanzan mucho favor. Vestido de terciopelo de África, de fondo negro, con cuatro volantes formados por una ancha lista de terciopelo azul (2/12/1855, *La Moda*, nº 92, 7-8).

Probablemente de las revistas conocen esta palabra las señoritas de alta sociedad que mantienen una correspondencia de buen tono, ficticia (1) o auténtica (2):

- (1) Volviendo á hablar de tu *toaleta*, no me parece que anduviste muy acertada, ni en el color del vestido, ni en el peinado. En el campo todo debe respirar sencillez, como la misma naturaleza. El vestido de color de rosa subido tampoco te debió haber favorecido mucho (1833, *Estafeta urbana*, 47-48).
- (2) le pedí a papá lo que faltaba de mis ahorrillos para completar los mil quinientos francos en que pude sacar el peinador de mis sueños. Pero papá se puso furioso; no por el gasto, sino porque le parecía impropio de una muchacha soltera *toilette* tan costosa (sin fecha, mediados del XIX, *Cartas de mujeres*, 108)^{xx}.

En los primeros decenios del siglo, los escritores, periodistas y costumbristas emplean *toilette* sobre todo para caracterizar, irónicamente, personajes que pretenden llevar una vida elegante (1-3). En la segunda mitad del siglo, el número de contextos en que puede aparecer aumenta, aunque se relaciona siempre con el *gran mundo* (4-6):

- (1) Aún reíamos de ello, cuando una mamá y dos niñas, éstas un interesante negligé y aquélla en una espantosa *toilette*, entraron en la tienda y empezaron tal demanda rasos, gros de Nápoles, poplines, organdís, crespones, barég, moirés, paliacats (1832, *Panorama matritense*).
- (2) Acabado el teatro, si no es noche de sociedad, al café otra vez a disputar un poco de tiempo al dueño. Luego a ninguna parte. Si es noche de sociedad, a vestirme; gran *tualeta*. A casa de E... (1834, Larra: *Fígaro*).
- (3) Visitaba, como he dicho, á una dama muy lechuguina y de estas que gustan de ir al Prado mas que á la ronda, y de las que saben decir *soirée* y *toilette* y *mio caro*, y otras mil cosillas parecidas (15/3/1834, *Correo de las Damas*, nº 41, 322).
- (4) Es probado que la mujer a la moda, la mujer elegante debe ser rica: rica hasta el punto que sus caprichos de *toilette* no encuentren nunca a su paso la barrera prosaica de la economía (1864,
- (5) Acaso con unas botas de casa Ferry, una *toilette* de Doucet, un sombrero salido de los talleres de Viraud [...] podría pasar, á pesar de sus cincuenta cumplidos, por una embajadora ó una banquera (1885-1890, Blasco: *Páginas íntimas*, 83-84).
- (6) Y observando que completaba también la *toilette* de luto de la duquesa una mantilla española, exclamó muy alborozada: -¡Mujer, hemos tenido la misma idea! (1891, *Pequeñeces*, 220).

La palabra presenta una alta frecuencia de uso^{xxi} y sobrevive no solamente en la segunda mitad de la centuria sino también en el siglo XX, sobre todo en Hispanoamérica.

3. Conclusiones

Hemos visto que la presencia de algunas parejas de voces en el léxico de la indumentaria se justifica principalmente por la noción de prestigio. El prestigio que otorga a los hablantes el empleo del francés favorece la incorporación de galicismos, en principio innecesarios, para designar objetos que ya existían y, naturalmente, poseían su nombre.

Aunque los datos del corpus no son suficientes para confirmarlo, es probable que las formas castizas eran de uso general y compartidas por todas las clases sociales. En cambio, las variantes galicistas *sortú* y *toilette* eran preferidas por los hablantes de clase alta, y en particular por los que aspiraban a ascender a esta clase, y en situaciones y contextos relativos al *gran mundo*. En cuanto a *sombrero de tres picos/tricornio*, en la época no hemos detectado ningún factor adicional que intervenga en la elección de uno de ellos. Se observa asimismo que todos los grandes escritores del XIX utilizaron *tricornio*, también cuando no lo atribuían a un personaje.

Finalmente, quiero mencionar cuál fue el destino de estas parejas de palabras. La variación se resuelve de diferentes maneras. En cuanto a *sortú* y *sobretudo*, en el siglo XIX la proporción de casos es bastante equilibrada, pero la variante afrancesada prácticamente no sobrevive al siglo XIX y es abandonada en favor de la castiza. Aunque en el español peninsular caen en desuso las dos, *sobretudo* recobra nueva vida en Hispanoamérica, donde se utiliza como sinónimo de ‘abrigo’. *Tricornio* y *sombrero de tres picos* están restringidos a determinados contextos, en los que son perfectamente sustituibles. *Toilette*, a pesar de su carácter de galicismo crudo sobrevive «clandestinamente» en el español y sigue empleándose, con relativa frecuencia, como sustituto de *tocado*, *tocador*, etc, sobre todo en el español americano.

Notas

ⁱ La tesis doctoral que se está llevando a cabo gracias a una beca MAEC-AECI.

ⁱⁱ Autores como P. ÁLVAREZ DE MIRANDA (2004), J. BRUMME (2001: 1108-1109) han señalado cierto descuido de la época moderna por parte de la historiografía del español.

ⁱⁱⁱ Se suele distinguir entre *préstamos de necesidad*, que llenan un hueco en el sistema léxico, frente a *préstamos de lujo*, superfluos e innecesarios (ALCARAZ Y MARTÍNEZ²2004, s.v.).

^{iv} Huelga recordar que el desarrollo del capitalismo y la consagración de los principios liberales tienen, como principal consecuencia, la formación, consolidación y advenimiento al poder de una nueva clase, más tarde llamada *burguesía*. Y ésta se esfuerza por seguir, en todo, las modas aristocráticas, en un intento de desmarcarse del pueblo y de rivalizar con la antigua nobleza de sangre.

^v Hoy día estas voces resultan insólitas, pero la frecuencia de uso que revelan las fuentes demuestra su papel importante en la época estudiada. Otros ejemplos son *deshabillé/peinador*, *pardessus/abrigo*, *trousseau/ajuar de la novia*, etc.

^{vi} Esta entrada representa al mismo tiempo la primera documentación de la voz.

^{vii} Las documentaciones americanas se hallan en biografía y en narrativa (aunque 7 pertenecen a la obra de R. Darío *Historia de un sobretodo*); de las españolas, 7 corresponden a una monografía sobre el traje; el resto a biografía, ensayo y narrativa. Además, registro la voz en las revistas de moda. En el español peninsular actual, *sobretodo* es arcaísmo, pero en el español de Argentina, es sinónimo de ‘abrigo’. Con todo, no lleva marca de ningún tipo en el DRAE, v. M. CALDERÓN CAMPOS (2001: 81).

^{viii} Las citas textuales representan sólo una muestra de las documentaciones del corpus. La palabra cuyo uso se ilustra con la cita aparece en cursiva, si estaba marcada tipográficamente en el texto original, se añaden comillas. Para las claves bibliográficas, consúltese la bibliografía final.

^{ix} Documentado desde 1690 (TLF, s.v. *surtout*).

^x Solamente hemos registrado el plural *sortous* (*Escenas matritenses*, 323), pero es un empleo dudoso: en la nota a pie de página, y también en la edición de BVC se halla en el mismo lugar *surtous*.

^{xi} En BVC aparece *surtout*, en CORDE, en el mismo lugar, *surtú*.

^{xii} Del latín TRICORNIS (DCECH, s.v).

^{xiii} «señores de casaca, peluca, chupa, vuelos de encage, *sombrero tricorne* y espadín» (DUQUE DE RIVAS, *Artículos*, Madrid, Imprenta de la Biblioteca Nueva, [CORDE], 1855).

^{xiv} CORDE: 191 casos en 91 documentos/56 casos en 34 documentos. CREA: 168 casos en 97 documentos/50 casos en 42 documentos.

^{xv} D. DE TORRES VILLARROEL, *Barca de Aqueronte*. Estas variantes han sido detectadas por P. ÁLVAREZ DE MIRANDA, a quien agradezco estas referencias. Cfr. también P. ÁLVAREZ DE MIRANDA (2004: 1053).

^{xvi} CADALSO, JOSÉ, *Cartas marruecas*, Madrid, Cátedra, [1773-1774]1993, 147; CRUZ, RAMÓN DE LA, , *El Caballero Don Chisme*, Madrid, Bailly-Baillière, [CORDE], [1766]1915, 270.

^{xvii} En el XIX se registran hasta 9 variantes gráficas: *toilette*, *toilete*, *toilet*, *toilett*, *toalet*, *toaleta*, *toileta*, *tualet*, *tualeta*. Como señala P. ÁLVAREZ DE MIRANDA (2004:1053), en ese siglo se incrementan las dificultades para la adaptación, como consecuencia de un mayor conocimiento del francés por parte de las clases altas y medias.

^{xviii} Además, *toilette* tiene otro significado, el de ‘traje elegante’. Aunque no tenemos al respecto ninguna referencia lexicográfica de la época, los ejemplos que arroja el corpus son una buena muestra.

^{xix} Entre los suscritores figuran personas de muchas provincias, aunque, por otra parte, también hay que tener presente que en 1841 más del 90 por ciento de la población era analfabeta. (BENASSER 1989: 224).

^{xx} Quiero hacer constar a mi agradecimiento a la Prof. M.T. GARCÍA GODOY de la Universidad de Granada, mi directora de tesis, por haberme señalado ambos documentos citados y facilitado su consulta.

^{xxi} En CORDE, hay un total de 162 casos en 88 documentos de *toilette*; 2 casos en 2 documentos de *tualeta*; 8 casos en 5 documentos de *toaleta* como ‘aseo, arreglo’ y ‘atavío’; 1 caso de *toileta*. *Toilet*, *tualet* aparecen en documentos americanos del siglo XX sólo como ‘cuarto de baño’; *toalet* ‘aseo, arreglo’. También CREA presenta 100 casos en 62 documentos para *toilette*; 1 caso de *toilette/toilet* ‘cuarto de baño’ (7/1 casos), *tualet* ‘arreglo, aseo’ (1 caso), la mayoría en Hispanoamérica.

Bibliografía

Fuentes primarias

ALARCÓN, PEDRO ANTONIO DE, *Sombrero de tres picos*, Barcelona, Crítica [Eva F. Florensa], [1874]1993. (Alarcón: *Sombrero de tres picos*).

ALONSO CORTÉS, NARCISO, *Anotaciones literarias*, Valladolid, Imprenta de Viuda de Montero, [CORDE], 1922. (Alonso Cortés: *Anotaciones literarias*).

ANÓNIMO[DOÑA A. M.], *Estafeta Urbana ó correspondencia familiar entre varias personas de las que se llaman del buen tono, sobre las modas, usos y costumbres de la corte, y acerca del mismo estado actual de la sociedad, ciencias, literatura, artes, etc.*, Madrid, Imprenta de D. Leon Amarita, 1833. (*Estafeta urbana*).

AURORA, Sevilla, 1846.

-
- AYGUALS DE IZCO, WENCESLAO, *La Bruja de Madrid*, Barcelona, Taber, [CORDE], [1850]1969. (*Bruja de Madrid*).
- BARRERAS, ANTONIO, *El espadachín: narración histórica del motín de Madrid en 1766*, [BVC], [1880]2002. (*Espadachín*).
- BENAVENTE, JACINTO, *Cartas de mujeres*, Barcelona/Buenos Aires, Unión Editorial Hispano-Americana.
- BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO, *Desde mi celda en Obras completas II* [edición y prólogo de Ricardo Navas Ruiz], Madrid, Fundación José Antonio de Castro, [1864]1995.
- BLASCO, EUSEBIO, *Páginas íntimas*, Madrid, Librería de Leopoldo Martínez, [CORDE], [1885-1901]1905. (Blasco: *Páginas íntimas*).
- CASTELAR, EMILIO, *Recuerdos de Elda o Las fiestas de mi pueblo*, [BVC], [1879]2003. (Castelar: *Recuerdos de Elda*).
- CABALLERO, FERNÁN, *Obras completas II, La Gaviota*, Madrid, Est. Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», [1849]1895. (*Gaviota*).
- CORREO DE LAS DAMAS. *Periódico de modas, bellas artes, amena literatura, música, teatros, etc.*, Madrid, Imprenta Fuertes y Compañía, 1833-1835.
- DARÍO, RUBÉN, *Historia de un sobretodo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica [Ernesto Mejía Sánchez], [CORDE], 1950[1892]. (Darío: *Sobretodo*).
- DÍAZ, NICOMEDES PASTOR, *Don Diego de León y Navarrete*, Barcelona, Editorial Anthropos, [José Luis Prieto Benavente], [1843]1996. (Díaz: *Don Diego*).
- EL TOCADOR. *Gacetín del Bello Sexo. Periódico semanal de educacion, literatura, anuncios, teatros y modas*, Madrid, Establecimiento Artístico-Literario de Manini y Cía., 1844.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, SERAFÍN, *Escenas andaluzas, bizarrías de la tierra, alarde de los toros, rasgos populares, cuadro de costumbres y artículos varios, que de tal y cual, ahora y antes, aquí y aculla y por diverso son y compas, aunque siempre por lo español y castizo ha dado a la estampa el solitario*, en *Obras completas de S. Estébanez Calderón*, Madrid, BAE, t. 78, [edición de Jorge Campos], [1847]1955 (*Escenas andaluzas*).
- FERNÁN NÚÑEZ, CONDE DE, *Vida de Carlos III*, Alicante, Universidad de Alicante, [CORDE], [1790]2003. (Conde de Fernán Núñez: *Carlos III*).
- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, LEANDRO, *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, Castalia, [edición de René Andioc], 1973[1782-1828]. (Moratín: *Epistolario*).
- GALLARDO, BARTOLOMÉ JOSÉ, *Diccionario crítico-burlesco del que se titula «Diccionario Razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*, Cádiz, Impr. del Estado Mayor Gral., 1811. (*Dicc. crítico-burlesco*).
- GARCÍA DE LA HUERTA, VICENTE, *Loa para la comedia «La vida es sueño»*, Junta Extremadura, [Miguel Á. Lama], [CORDE], [1772-1773]1997.(García de la Huerta: *Loa*).
- GONZÁLEZ DE MATEO, SANTIAGO, *Vida trágica del Job del siglo XVIII y XIX*, Galo Sánchez, París, Revue Hispanique, 40, [1809]1917. (*Job*).
- ISLA, JOSÉ FRANCISCO DE, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*, Madrid, Gredos, [José Jurado], [CORDE], [1758]1992. (Isla: *Fray Gerundio*).
- LA MARIPOSA. *Periódico de literatura y modas*, Madrid, Imprenta D.F. Mellado, 1839-1840.
- LA MODA. *Revista semanal de literatura, teatro, costumbres y modas*, 1855, Cádiz, Imprenta y litografía de la Revista Médica.
- LARRA, MARIANO JOSÉ DE, *No más mostrador*, [BVC], [1831]1999. (Larra: *Mostrador*).
- , *La vida de Madrid, Fígaro*, Barcelona, Crítica, [Alejandro Pérez Vidal], [CORDE], [1834]2000. (Larra: *Fígaro*).
- MESONERO ROMANOS, RAMÓN DE, *Escenas y tipos matritenses*, Madrid, Cátedra, [edición de Enrique Rubio Cremades], [1832-1842]1993. (*Escenas matritenses*).
- , *Panorama matritense (primera serie 1832-1835)*, [BVC], [1833]2003. (*Panorama*).
- MIÑANO, SEBASTIÁN DE (ed.), *Sátiras y panfletos del Trienio Constitucional*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, [CORDE], [1820-1823]1994. (*Sátiras*).
- MIRANDA, FRANCISCO, *Diario de viajes*, [BVC], [1785-1786]2003. (Miranda: *Viajes*).

-
- PARDO BAZÁN, EMILIA DE, *La cuestión palpitante*, Barcelona, Anthropos-Universidad Santiago de Compostela, [José Manuel González Herrán], [CORDE], [1882-1883]1989. (Pardo Bazán: *Cuestión palpitante*).
- , *Viaje de novios*, [BVC], [1881]2002. (Pardo Bazán: *Viaje de novios*).
- PASTOR PÉREZ, JUSTO, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España. Obra útil y necesaria en nuestros días*, Cádiz, Imprenta de la Junta Superior de Gobierno, 1811. (*Dicc. razonado manual*).
- PÉREZ GALDÓS, BENITO DE, *De Oñate a la Granja*, Alicante, Universidad de Alicante, [CORDE], [1876]2003. (Galdós: *De Oñate a la Granja*).
- PÉREZ GALDÓS, BENITO DE, 2002[1898], *Mendizábal*, BVC (Galdós: *Mendizábal*).
- PUIGGARÍ I LLOBET, Josep, *Monografía histórica e iconografía del traje*. Barcelona: Librería de Joan y Antoni Bastinos, 1886. (Puiggarí).
- SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL, Madrid, Imprenta y grabado de Baltasar González, 1836.
- SOMOZA, JOSÉ, *Poesías*, Madrid, Imp. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, [José R. Lomba], [CORDE], [1811-1842]1904. (Somoza: *Poesías*).

Fuentes secundarias

- ALCARAZ VARÓ, ENRIQUE y M^a ANTONIA MARTÍNEZ LINARES, *Diccionario de lingüística moderna*, Barcelona, Editorial Ariel, ²2004.
- ÁLVAREZ DE MIRANDA, PEDRO, «El léxico español desde el siglo XVIII hasta hoy», en *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 1037-1064.
- BARALT, RAFAEL MARÍA, *Diccionario de los galicimos, o sea de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introducido en el habla castellana moderna, con el juicio crítico de las que deben adoptarse, y la equivalencia castiza de las que no se hallan en este caso*, Madrid, Imprenta Nacional, 1855.
- BENASSER, BARTOLOMÉ, *Historia de los españoles*, vol. II, Barcelona, Editorial Crítica (Grupo Editorial Grijalbo), 1989 [original francés en 1985].
- BRUMME, JENNY, «Lingüística variacional e historia de la lengua moderna. Una aportación metodológica», *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 31 de enero-4 de febrero de 2000)*, Madrid, Gredos, 2002, I, pp. 1107-1122.
- CALDERÓN CAMPOS, MIGUEL, «Diferencias léxicas entre España y Argentina: los nombres de las prendas de vestir», en M^a ISABEL MONTOYA RAMÍREZ (ed.), *II Jornadas Internacionales sobre Moda y Sociedad*, Granada, Universidad de Granada, 2001, 69-82.
- CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE, *Trésor de la langue française. Dictionnaire de langue du XIXe et du XXe siècle (1789-1960)*, Paris, 1973. (TLF).
- COROMINAS, JOAN y J. A.PASCUAL, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.1991. (DCECH).
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, *Sociolingüística*, Madrid, Gredos, 1989.
- PENNY, RALPH, «¿En qué consiste una historia del castellano?», en *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, La Rioja, 1-5 de abril de 1997.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de autoridades*, Madrid, Gredos, [1726]1990.
- , *Diccionario de la lengua castellana/española*, 1780-2001.
- , Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>>. (CORDE).
- , Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*, <<http://www.rae.es>>. (CREA).
- RODRÍGUEZ MARÍN, RAFAEL, «Presencia y función de la lengua francesa en la novela española de la Restauración decimonónica», *BRAE TLXXV*, 1995, pp. 569-596.
- TERREROS Y PANDO, ESTEBAN, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, Madrid, Arco/Libros, [1787]1987. (Terreros).
- UNIVERSIDAD DE ALICANTE, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* [en línea], <<http://www.cervantesvirtual.com>>. (BVC).